

Pedagogía

Horacio Sainz Ollero Secretaria de Ocio, Cultura y Deporte

POR UNA PEDAGOGÍA EN LIBERTAD.

CAMPAMENTOS DE CC.OO.

Quando hace unos meses nos planteamos por primera vez en Comisiones Obreras la necesidad de organizar las vacaciones a cientos y cientos de hijos de trabajadores, lo hicimos partiendo de dos principios básicos.

Como idea central partíamos de la necesidad de lograr unas vacaciones, unos campamentos de verano, que significaran una experiencia real, seria y meditada de educación de nuevo tipo, de educación en la que los componentes básicos fueran la libertad y la responsabilidad de las chicas y chicos de todas las edades que a ellos habían de acudir.

Ante nosotros, y como posibles anteriores experiencias en las que aprender, nos encontrábamos con un panorama desolador. En nuestro país y a lo largo de los 40 años anteriores, las únicas experiencias masivas que se llevaron a cabo de campamentos, fueron protagonizadas por la rama juvenil del partido único, la O.J.E. Ni que decir tiene, que muy poco habíamos de aprender de esa experiencia.

El encuadramiento militar, los desfiles, los himnos y banderas, la disciplina irracional, la imposición de normas por decreto, los uniformes, los actos protocolarios y, en fin, la filosofía autoritaria, dogmática, rígida, que impregnaba todo el trabajo que entre la juventud realizó la O.J.E., no eran fuentes en las que nosotros pudiéramos beber.

Fuera de ello, sólo nos quedaban las experiencias llevadas a cabo por grupos más o menos vinculados a la Iglesia (Cáritas, Colegios Religiosos, Scouts Católicos, etc.) en los que, sin negar la existencia de elementos aislados que han realizado un trabajo positivo, tampoco encontramos un cúmulo de experiencias que pudiéramos aprovechar para iniciar nuestro propio camino.

Como segundo principio rector, necesitábamos que nuestros campamentos fueran asequibles a la clase social a la que iban dirigidos, a los hijos de los trabajadores.

De nada hubiera servido que lográramos unos magníficos campamentos, perfectos de material, de equipo humano, repletos de actividades... si todo ello se lograba a costa de subir los precios.

Ya entrando en el planteamiento pedagógico que nos animaba, veíamos que unos campamentos, un periodo de tiempo -15 días en nuestro caso-, de convivencia amplia entre los chicos por una parte, y los monitores y los chicos por otra, necesitaban plantearse con criterios distintos a los que presiden el trabajo anual de la Escuela.

En un primer término, hemos de situar nuestra exigencia de que todos nuestros campamentos fueran mixtos, de que en todos ellos se fomentara al máximo la convivencia entre las personas de uno y otro sexo.

Y ello, ni más ni menos, que porque consideramos que no es posible educar más que si partimos de la realidad de la sociedad, de la realidad de la vida.

Si aspiramos a construir una sociedad en la que no existan las actuales barreras discriminatorias para la mujer. Si queremos desterrar, comenzar a desterrar sería más exacto- el machismo que impregna todos los comportamientos sociales en nuestra sociedad,

es de todo punto evidente que es condición imprescindible el plantearse una educación en la que chicos y chicas aprendan desde la infancia a conocerse, a lo desconocido, a convivir en pie de igualdad a respetarse y a convivir en suma.

Para nosotros era evidente, y ahora podemos afirmar que la experiencia nos lo confirma, que precisamente en ese punto iba a residir uno de los más evidentes factores de renovación pedagógica de los campamentos.

Es claro que la coeducación en la enseñanza ha supuesto un importante paso adelante en el camino hacia la educación en libertad. Pero, y basta detenerse un momento a pensar para darse cuenta de ello, la experiencia de convivir juntos chicos y chicas en un campamento durante 15 días es extraordinariamente más rica, más compleja, más viva y real que la de compartir durante nueve meses al año el pupitre de un aula cualquiera.

Un campamento en coeducación, tal como nosotros lo hemos entendido, supone convivir en todas las actividades que en el mismo se realizan. Desde limpiar los dormitorios o el comedor, hasta discutir cualquier problema de organización. Desde realizar actividades plásticas hasta compartir las mesas en el comedor o el turno en los lavaderos o los servicios. Desde participar en todos los deportes en conjunto (no nos limitamos siempre que fue posible a hacer equipos de chicos y equipos de chicas, sino que buscamos el hacer equipos mixtos. Logramos que las chicas intervinieran en deportes tradicionalmente "masculinos" como el fútbol o el rugby, sin que ello supusiera ningún problema. Potenciamos los equipos mixtos de baloncesto, voleibol, balonmano, etc) hasta compartir iguales dormitorios, sin que ello nos haya creado un sólo problema, sino que, por el contrario, ha sido una experiencia muy positiva, sincera y llena de enseñanzas que no podemos desaprovechar.

Sin duda, el planteamiento que distancia nuestra concepción pedagógica de las tradicionales y dominantes, estriba en la relación que se establece entre el monitor y los chicos.

Si buscamos educar a personas capaces de serlo en toda la extensión de la palabra. Personas que tengan capacidad para pensar por sí mismas, para no aceptar lo que las clases dominantes quieran que acepte, para saber distinguir por sí mismas lo que debe y lo que no debe hacerse. Si realmente nuestra meta está en lograr un mundo en el que cada uno sea dueño de sus actos, dueño de sus decisiones, consciente de sus derechos y que las limitaciones que a esos derechos impone la vida en colectividad, la vida social, es evidente que un campamento es una magnífica escuela donde ensayar una nueva relación entre el monitor (educador) y los chicos (sujetos activos de la educación).

Hemos evitado al máximo la utilización de sanciones o la imposición de decisiones que no fueran entendidas por los chicos. Pongamos un ejemplo. Es evidente que es preciso marcar en un campamento una hora como límite para la actividad por la noche, puesto que sino, se impide que la gente que lo desee pueda dormir. Tenemos dos formas de actuar. O bien fijamos nosotros esa hora y la marcamos a los chicos, lo que siempre dejará la duda de porqué esa hora y no otra, etc. o, solución que siempre hemos adoptado, se discute con los chicos la necesidad de fijar esa hora, se determina cual y, ya luego, las transgresiones a la norma se convierten en hechos que nos afectan a todos y no solo a los monitores como en otros sistemas sucede.

En algunos casos, y si en principio no se entiende suficientemente la necesidad de fijar un límite por las noches, hemos dejado sin fijar esa hora, y nos hemos encontrado con que, la mayoría, tras dos o tres días escasos de sueño, han planteado ellos mismos la necesidad de proceder a determinar colectivamente la norma.

Es evidente que es un ejemplo, simple además, de como entendemos la relación entre los monitores y los chicos en los campamentos.

El convocar reuniones con los jóvenes, discutir y exponer los problemas que surgen, intentar siempre que haya participación en las decisiones, que se establezca la corresponsabilidad en todos y cada uno de los temas que hayan de resolverse, se convierte en elemento primordial de nuestros campamentos.

Solo así hemos logrado que hasta las más mínimas decisiones sirvan para educar su sentido de responsabilidad, a la vez que se ejerce con todas las consecuencias la libertad de decidir, de obrar sin molestar a los demás, etc.

El monitor, en este sistema, debe lograr que le respeten y le aprecien por lo que el mismo es y no, como sucede en los sistemas autoritarios, que el papel de que se reviste y la "autoridad" que ese papel lleva aparejada.

El monitor deberá lograr que los chicos comprendan que lo que él dice, que lo que él propone, no son cosas arbitrarias, caprichos que pasan por su cabeza y que, amparado en su poder, impone, sino que son cosas que llevan tras sí una justificación, que se realizan por algo que es posible comprender y aceptar. Ello evita la necesidad de los gritos, y los castigos repetidos e inútiles.

Cuando alguien, o un grupo, debe ser llamado la atención, será en función de haber incumplido algunas de las normas básicas de funcionamiento que entre todos han sido aceptadas para la marcha del campamento. Eso variará el carácter de la amonestación. Le desposeerá de todo carácter agresivo, impositivo, dictatorial, para pasar a ser una llamada de atención que ha darse hecha en bien de todos.

Es evidente que no estamos planteando un camino de rosas, nuestros campamentos no han sido paraísos sin problemas. No conocemos las recetas infalibles que en educación puedan aplicarse. No existen, eso si lo afirmamos. Simplemente reflejamos en este artículo una mínima parte de las experiencias complejas, contradictorias, pero extraordinariamente vivas, ricas y sugestivas que nos ha deparado el trabajo con mil chicas y chicos de diferentes edades en varios campamentos durante este verano.

Convencidos como estamos de que en este camino que hemos emprendido hay un enorme futuro, de que la iniciativa no debe quedar oculta, sino que debe ser discutida, criticada o defendida por todos: chicas y chicos participantes, monitores, padres, enseñantes, etc.

Esperamos que este artículo sirva, al menos, como iniciador de esa necesaria polémica.

CARTA ABIERTA DE LOS PEDAGOGOS

1. Breve panorama de la asistencia psicopedagógica en la enseñanza.

Hoy día, en mayor o menos grado, la sociedad ya ha empezado a tomar conciencia de los problemas educativos. Prueba de ello, son las múltiples reivindicaciones para exigir más puestos escolares y una mejora de la enseñanza. Pero muy pocos se dan cuenta de la necesidad de una asistencia psicopedagógica en este ámbito.

Dicha asistencia, se reduce en la actualidad, casi exclusivamente a determinados centros privados que pertenecen a un élite social y, cuando se realiza en otro tipo de centros más asequibles, su coste, excesivamente elevado por lo general, y que recae directamente en los padres, la hace especialmente gravosa.

Por otra parte, con mucha frecuencia, su aplicación práctica es poco científica y está orientada a fines lucrativos. Sirva de ejemplo, las visitas esporádicas de un especialista al

centro que, tras aplicar unos test, realizará un informe posterior sin haber tenido contacto alguno con los padres, alumnos ni con el medio social en que se realiza.

Junto a esto, la Orientación pedagógica está siendo causa de discriminación y selectividad entre los alumnos, al ser éstos calificados como "torpes" o "listos" según un rígido criterio de su coeficiente de inteligencia (lo que ocurre con excesiva frecuencia en el campo de la Orientación Profesional).

2. Necesidad de la asistencia psicopedagógica en los centros escolares.

Enseñanza y Educación no son términos idénticos; entendemos que la Educación, no debe consistir sólo en impartir unas materias o contenidos científicos, sino que además ha de abarcar la personalidad integral del alumno.

No es menos cierto, por otra parte, que la mayoría de los enseñantes reconocen su falta de tiempo para dedicar mayor atención a los problemas individuales de los alumnos y se quejan de sus "lagunas" y dudas por lo que a conocimientos pedagógicos, psicológicos y didácticos, imprescindibles en su tarea, se refiere.

En cuanto a los "casos especiales", en cualquier centro, se convierten pronto en marginados o "subnormales" en potencia, de lo que, posteriormente, se nutrirán los centros de Educación Especial, sin ninguna necesidad de ello en principio.

Es evidente, por otro lado, que se precisa un asesoramiento y orientación de los padres y una coordinación del profesorado, a fin de llevar adelante una tarea eficaz de gestión democrática del centro, tarea en la que deberían participar activamente los pedagogos y psicólogos escolares.

3. El pedagogo y el psicólogo escolar como trabajadores de la enseñanza.

La gran contradicción del sistema educativo hace que, mientras por un lado parece imprescindible una asistencia psicopedagógica en todos los centros, por otro, la mayoría de los licenciados en Pedagogía y Psicología no podemos escoger sino entre estas tres opciones:

- **El paro:** aumentando con ello el ya elevadísimo índice de desempleo.

- **Subempleo:** los que se encuentran trabajando, están dedicados a tareas que no son específicas de su profesión, y ocupan puestos que corresponderían a otros trabajadores de la enseñanza, más vinculados por su formación a materias propias que, según los programas de estudio, se imparten en los centros.

- **Marginación:** desconocimiento de nuestra tarea profesional. "¿Para qué servís?". También es necesario hablar, en este punto, del recelo, por parte de los padres y de los profesores, al considerarnos instrumentos de control de la Dirección del centro y del sistema educativo establecido, y de la presentación que se nos hace como un servicio de "lujo" en colegios elegantes.

4. Postura del Ministerio de Educación y Ciencia.

La legislación sobre el tema, ha sido siempre incompleta y ambigua; aunque las leyes educativas hacen referencia a la Orientación psicopedagógica, no especifican en ningún caso, los medios para llevar a cabo esta tarea, ni técnica ni humanamente.

Como mucho, se plantea ahora un "plan experimental" de Orientación en escasísimos centros, lo cual demuestra que el M.E.C. no tiene conciencia de esta necesidad real y urgente. Por otro lado, la política de subvenciones expresada en el Pacto de la Moncloa, no hace referencia ni mención a la gratuidad de este servicio educativo.

5. Alternativa de los Pedagogos.

Ante todos los problemas expresados, exigimos:

- Gratuidad total de la asistencia psicopedagógica en todos los centros, dentro de la gratuidad total de la enseñanza.

- El acceso y la presencia de los pedagogos y psicólogos escolares en los centros educativos, así como la creación de Gabinetes Psicopedagógicos.

- Inclusión de los pedagogos y psicólogos escolares en el Cuerpo Único de Enseñantes; nos consideramos trabajadores de la enseñanza, porque colaboramos de hecho en la labor educativa, y rechazamos el papel elitista y de control, con que han querido caricaturizarnos, denominándonos "técnicos de la enseñanza" y discriminándonos del resto de los profesionales de la educación.

- Junto a esto, hemos de decir, que apoyamos, en su totalidad, la alternativa de la Enseñanza Pública.